

das, pluviales, aves frias, se paren en nuestros climas cuando la tierra está despojada, y cuando la ausencia de frutos vegetales nos dispone favorablemente para alimentarnos de sus carnes succulentas. Habeis tambien de observar que la emigracion de las aves es un beneficio para los pueblos en que reposan. Así las grullas, las garzas y los tántalos recorren sin sumergirse las aguas del Nilo á causa de sus largas y zancudas patas, como igualmente los desiertos del Africa destruyendo las serpientes y sabandijas dañinas, y de aquí tal vez procedió en su origen la idolatría de los antiguos Egipcios por estos animales. La cigüeña limpia los pantanos de Holanda y Alemania, la moscareta limpia los paises tropicales de insectos molestos, enfin apenas hay un solo pais que no tenga su ave bienhechora, que lo liberte de algun azote ó le evite alguna enfermedad que seria endémica de otro modo.

§ V.

De la clasificacion de las aves; trátase de las aves de rapiña, y en especial de los halcones.

EUG. — ¿ La clase de las aves tendrá tambien como los mamíferos sus órdenes, familias, tribus, etc.?

TEOD. — Ya os lo dije hace dos tardes, si no me engaño, y aquí volveré á tocar el mismo punto. Como las aves se diferencian menos entre sí que los mamíferos, puesto que esceptuando algunas modifica-

ciones en el plumage, forma general del cuerpo, disposicion del pico y conformacion de los pies; se parecen estremadamente, es muy dificil subdividirlos bien. Como sea, no por esto dejaré de indicaros la clasificacion que han dado de ellos los naturalistas modernos; clasificacion que, como la de los mamíferos, se funda principalmente en las modificaciones que se observan en los órganos de la masticacion, locomocion y el coger; esto es el pico y las patas. Seis son los órdenes en que se divide la clase de los pájaros, á saber: *aves de rapiña, gorriones, trepadores, gallinaceas, zancudas, y palmípedas*. Fieles al método que hasta aquí hemos seguido, hablaremos de cada orden brevemente, parándonos tan solo en lo que pueda picaros la curiosidad.

EUG. — Hareis muy bien.

TEOD. — Conocereis una ave de rapiña por su pico, que es á modo de gancho, y se termina por una punta aguda y encorvada hácia abajo y por sus patas ó garras armadas de uñas corvas y fuertes. Aquí tengo disecadas (Fig. 9, 10, 11, 12, 13, 14), varias de estas aves. Notables son en general estas aves por su vigor; los músculos de sus piernas y muslos son voluminosos y dan á sus garras una fuerza considerable. Mirad como tienen estas garras; en todas hay cuatro dedos y el pulgar va hácia atras, sus alas son muy grandes y el esternon donde se atan los músculos que las mueven está muy desarrollado. Las aves de rapiña solo se alimentan de carne; así persiguen á los demas pájaros y hasta á los cuadrúpedos débiles y reptiles, para lo cual tienen un vuelo fuerte. Nacen estas aves desnudas, con los

Fig. 9.



Fig. 10.



Fig. 11.



Fig. 12.



Fig. 15.

ojos cerrados y si sus padres no los alimentan se mueren. Este orden de pájaros está formado de dos familias, una abraza los aves de rapiña *diurnas*, la otra las *nocturnas*. Las primeras tienen sus ojos á los lados; el cuello y cabeza bien proporcionados (Fig. 10, 11, 15, 14), una vista penetrante;



Fig. 14.

vuelan muy bien y sostenidamente, y se dividen en tres tribus principales que son *buitres*, *grifos* y *halcones*. Los buitres tienen la cabeza desnuda y á veces el cuello, ahí los teneis (Fig. 15, 14).

EUG. — Desagradable es el aspecto de estos animales.

TEOD. — Mas lo diriais, si los vierais vivos, pues son infectos, y sus costumbres inspiran repugnan-

cia, son cobardes y se nutren de los cadáveres mas corrompidos mas bien que de presas vivas. Sus garras no son tan robustas como lo parece indicar su corpulencia, y mas se sirven del pico que de ellas. Son estremadamente voraces, bien que despues de una buena comilona pueden pasar mucho tiempo, haciendo dieta. Cuando están hartos, se quedan estúpidos y fluye de su nariz un humor sanguinolento y fétido, tienen un olfato finísimo que les sirve para anunciarles donde hay un cadaver que les aguarda para que lo sepulten en sus buches.

EUG. — ¿Esos inmundos animales no servirán de nada al hombre?

TEOD. — Todo sirve para algo, Eugenio; así estos animales en el Perú, Egipto y algunas partes de Oriente son útiles porque se comen los cadáveres, que se hallan por las calles á donde hay la costumbre de arrojar los animales muertos; pásense por ellas á bandadas en muchas ciudades, y hasta los hay que atisban los cadáveres humanos. Viven los buitres aparejados, establecen su nido en rocas inaccesibles y se lo construyen con pedazos de palo que ligan entre sí con una especie de almáciga. Los buitres se dividen en cuatro géneros á saber los *buitres propiamente tales* (Fig. 44), los *sarcoramfos*, los *cartartos* y los *pernópteros* (Fig. 45).

SILV. — Ya empezais con vuestros nombres es-trambóticos.

TEOD. — No son míos, Silvio, estos nombres; son los naturalistas los que se los han dado, á fin de precisar á estudiar el latin y el griego sin duda. Mas dejemos esto y volvamos al asunto. El rey de los bui-

tres, el condor ó gran buitre de los Andes, el *pernóptero de Egipto* y el *Urubu*, son los mas célebres de entre los buitres.

EUG. — ¿Es cierto que el condor arrebatá á los niños de diez á doce años, y que cuando vuela hace un ruido tal con las alas que vuelve sordos á los que lo escuchan?

TEOD. — Estas son paparruchas cuya falsedad es harto notoria hoy dia. Sin embargo, el condor es capaz de atacar á un becerro, de arrojarle sobre un ciervo de los Andes, como igualmente sobre la vicuña, sobre el guanaco y aun hasta sobre la ternera á la que de tal modo persiguen á arañazos y á picotazos, que el animal rendido y sofocado muge y saca la lengua; entonces el condor se la arranca y le revienta los ojos de modo que el animalito se abate y muere. Cuando este animal está harto se posa encima de las rocas, en cuya posicion permanece por largo tiempo grave é inmovil, y, segun M. Humboldt, de un aspecto sombrío y sinistro. El condor á la edad de dos años no tiene el plumage negro sino rojizo, y en esa misma edad la hembra carece de aquella especie de collar, que en la parte inferior del cuello forman plumas mas largas que las otras y al que los Españoles han caracterizado con el nombre de *golilla*. Aseguran que este es el pájaro que se remonta mas alto y que mas se separa de nuestro planeta. En el Perú, Quito y la provincia de Popayan se sirven de lazos para pillar á los condores vivos, para lo cual se sirven de una vaca ó caballo muerto, ó que matan para el intento cuyo olor pronto atrae á los condores cuyo olfato es fini-

simo. Estos pájaros devoran con una voracidad extraordinaria, empezando siempre por los ojos y la lengua sus alimentos favoritos, despues hieren el ano para penetrar á los intestinos. Cuando ya estan hartos quedan muy torpes para volar, de modo que los Indios los cogen fácilmente en este estado. Esto se llama en el pais *correr buitres*, y es una de las mayores diversiones de las gentes del campo despues de la corrida de toros. En otros parajes ponen en el vientre de la bestia yerbas venenosas, y entonces los condores parecen como embriagados. Vamos á los *grifos* (Fig. 41): sus costumbres se semejan mucho á las de los buitres. El *osifraga* de los latinos ó *buitre de los carneros* como le llaman los franceses, es el mas notable, porque ataca los ganados y hasta se dice que se atreve á embestir al hombre dormido. Su manera de apoderarse de su presa es singular y cobarde, pues fuerza á los animales á precipitarse de las rocas, y cuando la caida los ha estropeado, entonces los devora. Esto es cuanto os digo de los grifos. Vamos á los *halcones*. Estas aves tienen un vuelo alto, rápido y sostenido, su vista es muy larga, y ven su presa aun cuando se hallan tan distantes que no los veamos. Raras veces se nutren de cadáveres y ha de precisarlos á ello el hambre: por lo comun les gustan comer la carne caliente y palpitante todavía. Dividense los halcones en dos grandes secciones, una llamada aves de rapina *nobles* y otra *innobles*, y estos nombres dependen de que aquellas pueden emplearse para la cetreria y estas no. Cada una de estas secciones se subdivide en varios géneros; así la primera da los *halcones*

propriamente tales, y los *gerifaltes*; la segunda las *águilas*, *azores*, *milanos*, *triorques* y *pernocteros*. Ya sabeis que hay entre los halcones el ordinario, el aguilucho, el esmerejon, etc. Todas estas aves se llevan la presa con sus garras y es cosa maravillosa ver como hacen su presa. Volando allá muy alto van descubriendo lo que hay acá por la tierra, y dando una vuelta y otra se ponen sensiblemente á plomo sobre la descuidada presa; luego que se hallan en postura conveniente cierran las alas, déjense caer como un rayo ó como una piedra despedida de las nubes, y con el peso y la celeridad que en el descenso adquieren todos los graves caen con una velocidad increíble. Casi al llegar al suelo creo yo que abren las alas para no dar un golpe terrible capaz de hacerlos reventar en un momento: con ese abrir de las alas se sostienen un poco, y cogiendo la presa en las uñas vuelven á volar, llevándola viva, y dando chillidos por los aires.

EUG. — Del mismo modo juzgo yo que cazan los halcones y otras aves de que nos servimos para la cetreria; pero lo que ignoro es si esto es solo inclinacion de la naturaleza, ó si tambien enseñanza del arte.

TEOD. — Una y otra cosa concurren: la naturaleza los inclina desde luego á coger los pájaros mas débiles, de cuya carne gustan, y tambien les da el poder volar á lo alto, observar, dejarse caer de repente, agarrar la presa y llevarla; pero el arte les enseña el traer la caza al cazador, y volver á la mano cuando los llama, ó el inclinarse mas á esta caza que á la otra.

SILV. — Nunca tuve ocasion de ver cacerías de halcones.

EUG. — Es una de las cosas mas divertidas y admirables. El halcon va en el brazo del halconero con su capirote en la cabeza, como suele estar siempre para que no vea sino lo que quieren que vea, y con cascabeles ó campanillas en los pies para sentirle por cualquier parte que vuele, aunque no se le vea. Pero va preso con una cuerda, y preso lo conserva mientras no se presenta la caza deseada. Apenas esta aparece le quitan el capirote, suéltanle de la prision, y vuela á lo alto como una saeta, revuelve á uno y otro lado, ya se para, ya sube hasta desaparecer casi de la vista; mas desde allá arriba observa todos los movimientos que la caza va haciendo acá por la tierra, y luego que la ve en proporcion parte como un rayo sobre ella, y en un instante la coje en las uñas. Entonces el halconero le llama con la voz, y él obedece prontamente, dándosele por premio de su trabajo las entrañas de la caza, y le vuelven á poner el capirote hasta que se ofrezca dar segundo vuelo.

SILV. — Admirome de que estando en perpetua prision, viéndose un dia en perfecta libertad no se escape.

EUG. — Muchas veces así sucede; pero de ordinario vuelven voluntariamente á la prision en fuerza de la enseñanza. Lo que yo no comprendo es como los pueden enseñar.

TEOD. — Yo os diré lo que tengo leído en este punto. Mas primero quiero traerlos á la memoria lo que tiempo ha os dije hablando de los animales en

comun, y del modo con que se les enseñaba á hacer varios movimientos dirigidos por el arte; y viene á ser, que cuando deseamos que cualquier animal haga un movimiento, unimos á él ciertas impresiones que le sean agradables, y tambien cierto sonido ó representacion de que podamos usar libremente cuando queramos incitarle á aquel mismo movimiento, á fin de que acostumbrándose el animal á la impresion agradable conexas con la vision ó sonido, cuando despues viere aquel mismo objeto ú oyere aquel sonido ejecute los mismos movimientos. Ahora me explicaré mejor en el caso presente, y os confirmareis en el mecanismo que os tengo dicho que hay en los movimientos de los animales. El halcon (lo mismo digo de las otras aves de rapiña capaces de enseñanza á proporcion de sus especies), el halcon ó se le coje en el nido ó despues de haber empezado á volar; estos se encuentran menos dóciles que aquellos, y cuesta mas trabajo domesticarlos; pero la primera leccion es darles muy poco de comer, y no dejarlos dormir en tres ó cuatro dias consecutivos, estando siempre con ellos, y obligándolos á que con el hambre y falta de sueño ablanden su fiereza, y por necesidad se familiaricen con el maestro que los pretende enseñar. De este modo le va acostumbrando á estar en su brazo ó mano, á conocer su voz y su reclamo, y á sufrir la prision de una cuerda de nueve ó diez brazas para que no se escape mientras no estuviere bien enseñado. Pero cuando le da de comer siempre es de manera que el halcon se vaya acostumbrando á cazar. Si su mira es aficionarlo á la caza de perdices, por ejemplo,

tiene una perdiz de madera pintada ó de trapos con su pico, alas y plumas, etc., y sobre ella le pone la comida, la cual siempre debe ser sabrosa, como gallina, azucar, canela, tuétanos, y otras cosas de este género. Ved aquí como en el cerebro del pájaro se van juntando dos impresiones, una del paladar muy agradable, otra de la vista de la perdiz ó cosa semejante. Ahora bien, para que esta impresion engañosa no sea diferente de la que se quiere imitar, despues de las primeras veces esconden la comida debajo de las plumas de la perdiz fingida, á fin de que cuando el halcon viere la verdadera no tenga impresion de los ojos diversa de la que ahora tiene con la fingida, y por la costumbre busque con el pico debajo de las plumas el sustento que allí espera encontrar.

EUG. — Y creo que tambien con ese mismo intento hacen el cuerpo de la perdiz fingida de trapos encarnados, como habeis dicho, para que cuando el halcon hiera á la verdadera no le cause estrañeza el ver la sangre.

TEOD. — Habeis advertido bien. Por este medio usando siempre el halconero de cierta voz ó señal determinada cuando quiere dar de comer al halcon, le acostumbra á que le obedezca y se venga á la mano cuando le llama. De este modo formándose en el cerebro del pájaro dos impresiones juntas, una de la voz del halconero, y otra de la comida sabrosa, apenas oye la voz se escita tambien la otra, y se siguen los movimientos que suelen seguirse á la impresion de la comida agradable. Así tambien los enseñan algunos á la caza de pelo, como liebres,

conejos, y tambien lobos, zorras, etc. Toman una liebre verdadera y le atan una pata para que no corra mucho, ó tambien forman una figura de trapos ó madera, y la cubren con una piel verdadera del animal que quieren fingir. Sobre este animal fingido les ponen repetidas veces la comida, y despues se la van poco á poco escondiendo debajo del pellejo, hasta que el halcon aprende á buscarla con el pico. Para la caza de los lobos les enseñan á saltarles á los ojos de esta manera: al principio les ponen la comida en una cabeza fingida de lobo sobre los ojos; despues la meten dentro, mas siempre de modo que el pájaro la pueda sacar con el pico por la concavidad de los ojos: de aquí se acostumbran á ejecutar esto mismo en la figura de lobo entera. Síguese otra leccion mas dificil para que el ave no huya del lobo cuando va corriendo, y se asegure bien en él. Ponen el lobo artificial en un carretón, y lo hacen mover con violencia á una y otra parte mientras el halcon está comiendo; el cual con el apetito de la comida se agarra bien con las uñas, y no deja de comer: últimamente, en el campo hacen arrastrar la liebre fingida ó lobo ó cosa semejante con un cordel largo á la cola de un caballo, y el halcon se asegura fuertemente, ensayándose para hacer lo mismo en los animales que viere huir por las matas. Con esta industria apenas el halcon descubre al lobo allá de lo alto de las nubes, baja á él como un rayo, y le salta á los ojos á picotazos, esperando hallar en ellos sustento tan delicioso como otras veces encontraba en su figura; y como está acostumbrado, por mas que el lobo corra se asegu-

ra con las uñas hasta que con la fuerza del dolor le hace caer en tierra, y tiene el cazador tiempo para matarlo á su salvo.

SILV. — ¡ Pobres lobos, en qué aprieto se verán ! ¿ Y cómo podrán libertarse de él ? Lo cierto es que Dios dando discurso á los hombres les dió en él una arma capaz de vencer á las fieras mas indómitas y feroces.

TEOD. — Nunca vereis en los animales semejantes industrias sino para aquellas acciones que son comunes en su especie ; porque para ellas les dispuso Dios los órganos de manera que las ejecutasen segun veía que les era conveniente. Pero ahora me ocurre contaros una historia graciosa que leí de un caballero francés. Tenia este ciertos huéspedes á su mesa¹, y repararon que siendo espléndida y aseada no se servia en ella pieza alguna que estuviese entera, siempre faltaba ó pierna ó ala, ó la cabeza, etc. ; conoció el reparo de los huéspedes, y les satisfizo diciendo que su mayordomo, el cual tenia el cuidado de proveer la cocina, siempre probaba de todos los platos antes que nadie : causó estrañeza la satisfacción, hasta que sonriéndose el caballero les declaró la causa verdadera. Yo (les dijo) surto mi mesa con tres ó cuatro águilas que siempre andan cazando para mí ; porque por estos sitiós acostumbran criar en los peñascos ásperos y casi inaccesibles ; y luego que los hijos pueden pasar sin la continua asistencia de los padres, mas todavía no tienen vigor para ir á buscar de comer, ellos cuidado-

¹ *Espect. de la Natur.*, t II, p. 61.

sos de su sustento les traen lo que hallan por los campos, ya lechoncillos, ya pavos, ya gallinas, ya capones, etc. Despues que la esperiencia me enseñó á sacar provecho de mi curiosidad tomé algunos hombres del campo para que anduviesen observando estos nidos de las águilas. Luego que por la continuacion del vuelo de los padres conozco donde estan los nidos, mando poner escalas, y mis criados trepando como pueden hurtan todo lo que hallan de provision que me puede ser util, y en su lugar echan en el nido entrañas de carnero y otras comidas groseras de que puede mantenerse el aguilucho : de este modo formando en sitio competente sus chozas observan cuando viene nueva provision al nido, y apenas los padres saliendo afuera dan lugar al hurto suben á buscarle ; pero nunca acuden tan apriesa que no hallen ya alguna parte de menos. Pero cuando el hijo de las águilas va criando fuerzas, que es muy despacio, porque la comida que le dan es muy poca y mala para que no suceda el que huya, y se acabe presto la renta que tengo, mando atarle fuertemente para que no salga del nido, y los padres lo van sustentando mientras no sale, hasta que últimamente se cansan y lo abandonan. Pero mis pastores girando á una y otra parte van á descubrir otros nidos : en teniendo yo tres ó cuatro, esos me bastan ; y cada uno siempre me dura tres meses, y á veces mas, y veis aquí (concluyó el caballero) quién es mi mayordomo de cocina.

SILV. — Asegúroos que es caso muy gracioso, y para mí nuevo.

EUG. — Aquí se confirma que el discurso es una

arma que triunfa de todos los animales, y por eso no tenemos nada que envidiarles.

TEOD. — El gerifalte es otra ave de rapiña, que tambien se educa ó cria para la caza, y es muy estimada especialmente si procede de Islanda. Vamos á las águilas, y demas innobles.

§ VI.

De otras aves de rapiña; del orden gorriones y trepadores.

EUG. — Estas son, si no me engaño, las aves de rapiña mas fuertes y mas valientes.

TEOD. — Distantes estais de engañaros, pues es así. Notad que este género se subdivide en varias especies, y por lo mismo hay el *águila propiamente tal*, el *halieto*, la *harpia*, el *águila pescadora*, etc. (Fig. 40). Notables son estas aves por la nobleza de su continente y su actitud fiera y atrevida; célebres son por su valor, no menos que por la avidez de carne, y siempre prefieren atacar animales vivos y corpulentos, y solo cuando el hambre los acosa cazan pajarillos: lo que es cadáveres no los comen á menos que su hambre sea estremada. Tambien viven generalmente apajados; pero no sufren en su distrito la presencia de otras aves de rapiña, ni siquiera lo permiten á sus hijos; así los arrojan de él desde luego que se hallan en disposicion de ganarse la vida por sí mismos. El macho y la hembra van á poca distancia uno de otro, y parece que estan conve-

nidos en la caza, de suerte que, segun dicen, el uno hace salir la caza de entre los matorrales, y el otro desde una altura acechá la que escapa, se abalanza á ella y la sujeta bajo sus garras. Mientras que la hembra permanece en su nido incubando los huevos, ó cuidando de las aguilillas el macho caza solo, y como precisamente es en una época en que la caza es abundante, se procura fáciles provisiones para sí y su compañera. Por lo demas, estas aves pueden suportar un ayuno prolongado, en especial cuando el cautiverio ó los cuidados maternales los obligan á guardar el reposo. Hase visto un águila cautiva que pasó cinco semanas sin comer nada, y solo pareció debilitarse en los últimos dias. La capacidad de su buche es tanta que puede servir de depósito para la nutricion de muchos dias. Las águilas propiamente tales se hallan en todas las partes del antiguo continente: en general habitan la tierra firme, huyendo igualmente de las islas que de los terrenos peninsulares; viven en las montañas y construyen sus nidos en los parages mas elevados é inaccesibles, ó bien es la plataforma de alguna torre abandonada. Sus nidos tienen considerable estension, y se apoyan á menudo en el entablamento que pueden presentar diferentes partes de la peña, contruidos de palos que tienen cinco ó seis pies de largo; su interior está tapizado de musgo y hojas secas, y su altura aumenta cada año con la osamenta que dejan allí los animales traídos para su pasto.

EUG. — He oido decir que nunca mudan de nido las águilas.